

gunas noticias tomadas del *Evening Post*, y que se refieren á la suntuosa librería de Bancroft:

“Desde 1868, dice el periódico á que hacemos referencia, se hallaba M. Bancroft en posesion de cinco mil volúmenes, incluyendo los panfletos.

“En ese año recorrió Madrid, Roma y Viena, aumentando su coleccion.

“En 1869, dejó los negocios mercantiles bajo la direccion de su hermano, y se entregó de todo punto á las tareas literarias, atesorando dia á dia preciosidades bibliográficas.

“Despues de ese tiempo tuvo noticia M. Bancroft, de que en Lepsik se encontraba la Biblioteca del Emperador Maximiliano, formada por el Sr. D. José María Andrade, en un período de más de cuarenta años. Bancroft escribió á Londres, puso en juego sus relaciones y recursos, y adquirió más de tres mil volúmenes de curiosidades bibliográficas sobre México, raras y altamente apreciadas en aquella nacion. Entre estos libros hay preciosísimos autógrafos de mexicanos ilustres.

“La librería, de resultas de las nuevas adquisiciones, contaba diez y seis mil volúmenes, en fines de 1869, sin entrar en este cálculo, folletos, periódicos, manuscritos y autógrafos de todos los hombres notables de América.

“La librería consta ahora de veinte mil volúmenes, habiéndolos entre ellos de mucho costo: un solo tomo titulado: “Exploracion de las Costas de los Estados-Unidos,” ha tenido de costo 1,000 pesos. La librería se ha valuado, tal como se encuentra, en 60,000 pesos (1872).

“La mayor parte de las obras están escritas en inglés; pero hay como una tercera parte de libros españoles, fran-

ceses, latinos, portugueses, alemanes, rusos, aztecas y de varias lenguas indígenas.

“Los libros españoles, las crónicas de los conventos mexicanos, y los manuscritos, forman sin duda la parte más valiosa de la coleccion; entre esos libros se encuentran las “Noticias de las Californias,” del V. P. Francisco Palau, tan codiciadas de los hombres estudiosos.

“Las ediciones más raras de todas las obras sobre California, de Clavijero, Ugarte, Venegas, Gomara y otras, se encuentran en esa librería.

“Hemos visto allí la obra titulada: “Navegacion especulativa y práctica del Almirante Cabrena,” así como los “Viajes de Navarrete y Fages,” y es de muy alto precio sin duda la “Coleccion completa de todos los Concilios Mexicanos.”

“En cuanto á manuscritos, nada tiene tanto valor en la librería de M. Bancroft, como los recuerdos históricos y personales del Sr. general Vallejo.”

Joaquin Alcalde, que es en su trato íntimo, amabilísimo, condescendente y servicial, me acompañaba frecuentemente en mis estudios sobre instruccion pública, que durante mi viaje fueron ocupacion á que me entregaba con particular placer, con la esperanza de sacar de mis tareas algun provecho para mi país.

Antes de tocar materia tan delicada, diré las ideas que yo tenia en general, y que he podido ratificar despues sobre la instruccion pública en los Estados-Unidos. Y advertiré de paso, que estas son muy superficiales apuntaciones, pues me

propongo escribir sobre esta materia un libro especial, con el detenimiento que merece.

Para la nacion americana, la libre escuela ó la escuela comun, es el asunto de todos los ciudadanos, como si se tratara de empeño personal; cuidar la escuela es proveer á la subsistencia de la patria y del suelo en que se vive: por esto el americano no hace distincion marcada en este punto, entre lo que debe á sus hijos y lo que debe á los demás; el niño es la semilla comun; el cuidado es de todos, porque ese niño ignorante podria producir el mal de muchos: esta aspiracion en comun me parece á mí que es el elemento fundamental de la grandeza de la escuela, aunque en esto no hayan pensado escritores eminentes, dedicados al estudio de la instruccion pública en los Estados-Unidos.

Las escuelas se sostienen de los productos de las tierras afectas á esa obligacion, de las contribuciones que se imponen entre sí los ciudadanos y de los donativos de ricos particulares.

La instruccion y la educacion se confunden en la escuela, y se confunden para servir de sávia á las instituciones políticas en que descansa la sociedad.

En la escuela está la patria; allí se identifica el niño con ella, se amamanta á su seno, hace indivisible su vida del bien y la prosperidad de aquella.

La escuela tiene de dar ciudadanos aptos para entender en sus destinos; en la escuela se produce el hombre y sale de ella como armado de todos sus derechos.

Esta materia prima de la sociedad se elabora en la escuela; de ahí los cuidados físicos; de ahí la escrupulosidad moral.

*Antes que sabios se quiere que sean honrados; aspiracion*

distinta de la nuestra, en que no nos detenemos en que se corrompa el niño, con tal de que se distinga en el púlpito, en la tribuna, ó en el foro.

Los españoles que perseguian en la Nueva España el trabajo, lo primero que instituyeron fué *una Real y Pontificia Universidad*.

La instruccion tiene por objeto en los Estados-Unidos procurar á todos los discípulos, indistintamente, arbitrio para que al salir de las escuelas se puedan aplicar á las *diversas* profesiones de la vida, dando lleno á sus deberes de ciudadanos y ciudadanas de la República.

El depósito general á que todos los niños tienen accion en las escuelas, es el conocido con los nombres de Instruccion Primaria y Superior, con solo una parte de la enseñanza clásica, que más bien se dirige á las literaturas griega y latina.

De este modo la instruccion es la gran toma de aguas del saber, en que cada cual se provee de lo que necesita, sin coto para tomar ménos que cualquier otro; no hay distincion social, la masa es una y para todos.

La enseñanza, que en España, que en Francia, y en general, en todos los países latinos, era de la gente decente; esa enseñanza á que los hijos de los pobres no podian llegar sino por favor, esa, está en este gran surtidor para todo el mundo, y esta es una peculiaridad esencialísima.

Así, las *grammar schools* y la *alta escuela* son pocas, á las que llegan todos los que tienen fuerzas para ello, sin que la autoridad los detenga en su camino.

Es la instruccion primaria como un paradero de ferrocarril, á donde pueden llegar todos, gratis, y tomar despues el

derrotero que le parece á cada uno, segun sus personales aspiraciones. La democracia, en su expresion más íntima, involucrada en el entendimiento y la conciencia, está en la escuela.

Se calculaba en 1868, que se empleaban 450 millones de pesos en el sostenimiento de los establecimientos de enseñanza, en todos los Estados-Unidos; que habia una escuela por cada 180 habitantes; que el número de preceptores y preceptoras era de 350,000, sobrevigilados por más de 500,000 ciudadanos elegidos por el pueblo.

La escuela tiene por objeto apoderarse de los niños, de las mujeres y de los hombres que ingresan de nuevo á aquella sociedad, y asimilarlos á ella, confundiendo sus intereses con el interes comun. Es como un molde en que cobran formas semejantes las masas que se depositan en él, aplanando y borrando las desigualdades, para que no opongan obstáculos á la felicidad comun.

El negocio de instruccion pública, legalmente es del municipio, bajo la vigilancia del gobierno general: el municipio tiene el deber de que se mantenga un número de escuelas proporcional á los niños de la Comuna; este deber es tan estricto, que si fuera posible que se rehusara á un niño la enseñanza, el padre de familia tendria derecho á demandar daños y perjuicios al ayuntamiento por semejante falta.

Pero en este punto la accion del pueblo es tan poderosa, que el propio municipio no hace sino seguir el impulso de los padres de familia, y el cuerpo de enseñanza no es sino una asociacion popular con funciones determinadas, para el objeto exclusivo de la instruccion.

La enseñanza, como se ha visto, es gratuita, y en cuanto

á la obligatoria, nadie pone en duda que se trata de los derechos del niño, sin que pueda existir entre las prerogativas paternales el hacer de un niño un bruto; por el contrario, el deber del Estado es hacer de un niño, no solo un hombre, sino un buen ciudadano.

Por esta razon, el cuidado del Estado, en su calidad de tal, es la instruccion primaria y *no otra*, porque las carreras profesionales no pueden considerarse como elemento fundamental para la prosperidad pública; mejor dicho, no pueden incluirse entre los deberes del Estado.

Como hemos dicho, las escuelas se dividen en tres clases: *primary schools, grammar schools, high schools*: estas escuelas se recorren en doce años, y en ellas se aprende:—

Lectura, escritura, dibujo, música, gimnasia, gramática, lengua materna, lenguas extranjeras, geografía, historia, aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, física, química, historia natural. . . . Este es el conjunto de conocimientos puestos al alcance de todo el mundo, y que sirven á su vez para entrar á cualquiera de las carreras profesionales.

Además de estas escuelas, las hay nocturnas, dominicales, y con determinados objetos, entrando en esto la competencia de las sociedades de beneficencia, corporaciones religiosas y aun asociaciones mercantiles é industriales.

Siempre el local en que se sitúa la escuela es un local *ad hoc*, bien ventilado, y en que se atiende á la vez á las condiciones físicas y morales de los niños.

El presupuesto de la ciudad de New-York para la conservacion y mejora de las escuelas, se eleva algunas veces hasta tres millones de pesos.

Hé ahí mis ideas mal expresadas sobre la instruccion

pública, es decir, los conocimientos que tenía á mi llegada á California'; faltábame ver la práctica, y con este motivo me acompañé de Joaquin Alcalde para visitar la escuela de Lincoln, á cuya visita fuimos invitados por el caballeroso jóven Godoy.

La escuela de Lincoln es un grandioso edificio de dos pisos, coronado por extensa cornisa y rematando en almenas airosas.

El primer piso se compone de una série de salones para las distintas clases, divididos por amplios corredores que reciben las escaleras del primer piso, que es exactamente igual.

La fachada es maciza y severa; pero la alegran vistosos árboles y plantas, y la circunda un elegante barandal de fierro.

A la derecha del espectador, al pié de la ancha escalera del pórtico, se levanta dulce y llena de majestad la estatua de Lincoln, en ademan de invitar á que pasen al establecimiento.

Cuando nosotros entramos eran las nueve y media de la mañana: la persona que nos iba á mostrar la escuela, y es uno de los maestros de mayor categoría, cuyo nombre siento no recordar, se ocupaba en un pequeño despacho en que está la portería, en preparar una leccion sobre objetos.

Abandonó el preceptor su ocupacion, y nos dijo:

—Falta poco ménos de media hora para que los niños tengan sus ejercicios gimnásticos; pero les llamaremos como alarma de fuego, para que vdes. vean á los niños reunidos y juzguen en parte de la disciplina del establecimiento.

Subimos al primer piso y se dió la señal de alarma; oímos al instante un ruido tremendo sobre nuestras cabezas y en el primer piso; pero no desordenado, no tumultuoso, sin que á nadie se escapase un grito, ni hubiera señal del más leve desórden.

Sonaron dos golpes precipitados; entónces, por todas las escaleras que de distintos puntos se desprenden y vienen á convergir al lugar en que nos hallábamos, para derramarse y salir á distintas puertas, salieron rios de muchachos que se precipitaban; pero en hileras, en marcha uniforme, viendo á todos lados, como inquiriendo el lugar del incendio.

Eran cerca de mil los niños que, como raudales, veíamos descender de las alturas; niños desde ocho hasta doce años, perfectamente aseados y peinados, con sus amplias chaquetas, sus holgados pantalones y su lustroso calzado.

La marcha continuó acelerada, porque todas las operaciones se habian verificado en instantes, hasta tocar los niños en las puertas, sin ningun accidente.

—Vea vd. lo que es el órden: bajando en peloton estos niños por las escaleras de madera, me decia Alcalde, habria habido lastimados y atropellados, y habrian tardado doble tiempo.

—Nosotros, dije á Alcalde, en odio al militarismo, vemos de reojo estas formaciones dentro de las escuelas: ellas se prestan á las monerías, empujones y juegos de los niños; pero no tenemos razon: basta solo con la ordenacion de los movimientos, la compostura en el andar, el brío y el despejo de la marcha, para recomendar tal sistema.

Impacientes esperaban los chicos en las puertas, tal vez el toque de salida y dispersion, cuando la campana, porque con

campana se daban las señales, llamó á la turba á los patios del gimnasio.

Cesó la alarma, en la misma formacion; pero con la alegría en todos los semblantes, volvieron los jóvenes á los patios, en donde entraron despues de ciertos toques, saltando, gritando, confundiéndose, llenos de contento.

El gran patio del gimnasio se divide en dos secciones, por un gran jacalon central que forma caballete á la altura de las ventanas del primer piso.

Por una de esas ventanas saltó el preceptor, y en pos de él, un ágil muchacho que se terció al hombro la correa de que pendia un tambor, y tocó llamada desde el caballete.

Los chicos se formaron en hileras y por tallas, en ambas secciones del patio, y á los toques comenzaron en un lugar, distintos ejercicios de cabezas, de piés, de manos, de inflexiones y escorzos violentísimos.

Ya corria la luz en los movimientos de los piés, como haciendo olas en los claros que les dejaban los pasos; ya se veian las manos en alto como que aleteaban palomas blancas en tumulto singular; ya parecian los brazos partes componentes de una maquinaria que se estiraba y se encogia; ya los movimientos de las fisonomías centuplicaban las caras y habia como naufragios de ojos, de sonrisas, en mares de cabellos negros y rubios.

Alcalde se habia encaramado á la ventana contigua al caballete, y con su fisonomía animadísima y con sus movimientos, seguia los de los niños, haciendo yo acaso lo mismo, porque el Sr. Godoy nos advirtió á ambos que no nos cayésemos de la ventana.

A un toque, volvieron los niños á ordenarse y entraron en sus clases.

La escuela de Lincoln es *grammar schools*, es decir, escuela de perfeccionamiento de la instruccion primaria.

Los departamentos son varios, y en todos ellos hay un preceptor particular, combinándose para cada seccion de enseñanza, niños más y ménos adelantados.

En las paredes de todos esos departamentos, hay cuadros con dibujos de ornamentacion, figuras geométricas y retratos de los hombres eminentes de los Estados-Unidos.

La clase de deletreo es muy escrupulosa, porque no pronunciándose el inglés segun se escribe, para escribir propiamente se necesita un muy perfecto conocimiento de las letras con que cada palabra se escribe, y este ejercicio es aun de las clases que pudieran llamarse superiores.

Para la lectura se acostumbra mucho que todos los niños atiendan al mismo texto; uno lee en voz alta, y el maestro interrumpe, cerciorándose así de que los niños prestan la debida atencion.

En varias clases de aritmética está abolido el pizarron: con una pasta adecuada, se forma al rededor del cuarto una especie de guardapolvo (*como de hormigon*), á la altura de los niños, y esto permite que muchos á la vez hagan la misma operacion. Este pizarron no estorba á la vista y facilita mucho la enseñanza de la lectura, haciendo que los niños escriban letras, sílabas y palabras.

En cada departamento, la preceptora ó preceptor están en una plataforma que domina, tras un barandal de madera semicircular. Al entrar los niños, se ponian de pié: se nos presentaba á la preceptora ó preceptor, éstos hacian que los